

SALIR, RECORRER, PERMANECER. MOVILIDADES COTIDIANAS DE JÓVENES QUE REALIZAN ACTIVIDADES ARTÍSTICAS Y DEPORTIVAS EN BARRIOS POPULARES DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

DOSSIER

SILVIA ALEJANDRA TAPIA – TAPIASILVI1@GMAIL.COM

Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias sociales, UBA - CONICET.

FECHA DE RECEPCIÓN: 03-06-16

FECHA DE ACEPTACIÓN: 04-08-16

Resumen

En este artículo presento avances de mi tesis doctoral, en el marco de la cual analizo las experiencias de jóvenes que residen en barrios populares de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y realizan actividades artísticas y deportivas. Para la construcción de los datos empíricos realicé entrevistas en profundidad, relatos biográficos y llevé adelante participación-observación en una organización social que ofrece talleres artísticos gratuitos orientados, fundamentalmente, a jóvenes de sectores populares, para cuyo análisis seguí los lineamientos generales de la teoría fundamentada, utilizando como auxiliar el software Atlas.ti. Entre los estudios de juventudes, si bien las experiencias juveniles en contextos urbanos han sido ampliamente abordadas, sus movilidades han sido aún menos exploradas. Al advertir que las movilidades remiten a prácticas que incluyen y excluyen, restringiendo o habilitando el uso y circulación por la ciudad, así como al acceso a distintos recursos materiales y simbólicos, en este artículo me propuse indagar las características de las movilidades urbanas cotidianas de jóvenes de barrios populares, los modos en que éstas se regulan, así como las tácticas que aquéllos despliegan para desplazarse por el espacio urbano, dentro y fuera de los límites –geográficos y simbólicos– de los barrios en los que residen.

Palabras clave: Juventudes – Biografías – Movilidades – Tácticas – Ciudad

Abstract

In this article I present some of my doctoral thesis progress, in which I analyze the experiences of young people living in popular neighborhoods of Buenos Aires city who perform arts and sports activities. The empirical data was constructed using in depth interviews, life stories and participant-observation in a social organization that offers free art workshops orientated especially to young people of popular sectors, following for this analysis the general guidelines of grounded theory and using Atlas.ti software assistant. Although the experiences of young people in urban settings have been widely addressed in the youth studies field, their mobilities have been much less explored. Noting that mobilities refer to practices that include and exclude, restricting or enabling the use

and circulation through the city, as well as the access to different material and symbolic resources, in this article my intention is to analyse the characteristics of everyday urban mobilities of young people of popular neighborhoods, the ways in which those are regulated or limited, as well as the tactics deployed to get through the urban space, inside and outside the boundaries –geographical and symbolic– of the neighborhoods in which they reside.

Keywords: Youths – Biographies – Mobilities – Tactics – City

Entre lo fijo y lo móvil: movilidades juveniles

Distintos abordajes teórico-metodológicos en disciplinas como la sociología, la antropología y la geografía han puesto atención a las significaciones y prácticas asociadas al movimiento y la circulación –tanto de personas, como de objetos e información– como aspectos sustantivos en el análisis de lo social, confluyendo en lo que se denominó el *giro hacia la movilidad (mobility turn)* en las ciencias sociales. Considerar estas movilidades problematizó, a su vez, el predominio de una mirada que destacaba el carácter fijo y permanente de los fenómenos sociales en los estudios que analizan la espacialidad y lo urbano. No obstante, estudiar las movilidades no implica la contraposición entre un supuesto orden social previo estático y sólido, frente a uno fluido y líquido de las sociedades actuales. No sugiere tampoco priorizar lo móvil, lo veloz, por sobre lo inmóvil, lo fijo. Supone, en cambio, advertir la co-constitución de tales dimensiones, reconociendo sus vinculaciones y tensiones (Sheller y Urry 2006; Cresswell 2010; Jirón, Lange y Bertrand, 2010).

Comprender la complejidad y diversidad de las movilidades puede establecerse, siguiendo a Tim Cresswell (2010), a partir de la relación de tres aspectos: los movimientos físicos, como aquéllos que permiten trasladarse de un lugar a otro; las representaciones y significaciones compartidas en torno a éstos, y las prácticas que remiten a las acciones de la vida cotidiana que son actuadas y experimentadas a través del cuerpo. Estas prácticas son codificadas social y culturalmente, siendo valoradas de maneras diferentes en función de lo que es considerado moral, ético, auténtico, estético, válido, permitido o prohibido en un marco de relaciones sociales en las que se entrecruzan las condiciones de clase, de género, etarias y étnicas.

De acuerdo al planteo de dicho autor es preciso advertir que tales relaciones generadas por y en la movilidad suponen la producción de poder y de relaciones de dominación en el marco de una sociedad histórica determinada, las cuales ponen de manifiesto el modo en que las movilidades son, al mismo tiempo, productoras de dichas relaciones y son un producto de aquéllas. Al reconocer en qué situaciones se producen las movilidades e inmovilidades es posible poner en cuestión los supuestos acerca de éstas, por ejemplo, al hacer referencia a su carácter forzado o deseado. Y, a su vez, habilita al cuestionamiento de las desigualdades que emergen a partir de estas prácticas y relaciones. El análisis de la circulación cotidiana, en ese sentido, permite dar cuenta de recursos materiales y simbólicos a los que se accede de manera desigual, las diferentes experiencias y tácticas de desplazamiento de los individuos, así como las mediaciones técnicas para llevarlas a cabo (Cresswell, 2010; Blanco, Bosoer y Apaolaza, 2014; Muñoz, 2014).

En el marco de los estudios sobre juventudes en Argentina desde los orígenes del campo, la indagación por las desigualdades y los procesos de inclusión-exclusión ha sido una de las principales cuestiones estudiadas, tanto como punto de partida, o como dimensión que atraviesa y permite comprender otros fenómenos sociales. Sin embargo, el análisis de las formas de movilidad juvenil en general, y en particular, en su vinculación con el análisis de los modos en que ésta produce y reproduce desigualdades entre jóvenes de distintos sectores sociales, ha sido aún poco transitado (Chaves, 2006; Chaves y Núñez, 2012; Núñez, 2011; Pinheiro y Henriquez, 2014; Seca, 2014).

A nivel mundial, la escasa atención que tuvieron las movilidades de niños y jóvenes ha sido particularmente señalada por investigadores de las movilidades (Gough 2008; Barker et al. 2010; Skelton 2013). Aunque éstos reconocen la emergencia de nuevos estudios que las tomaron como objeto de análisis han destacado que, al estar centrados en los países “del norte”, ello ha invisibilizado las particularidades de los procesos de desigualdad entre los jóvenes de países como los latinoamericanos y los africanos en sus desplazamientos y modos de circulación urbana (Gough y Franch 2005; Magnani, 2005; Ansell y Blerck 2005). No obstante, en el contexto argentino, aunque todavía de modo incipiente, en la última década pueden advertirse estudios que han comenzado a abordar las vinculaciones entre juventudes, movilidades y desigualdades, sobre todo, provenientes del campo de la

antropología (Segura, 2012; Chaves, 2014; García Bastán y Paulín, 2015; Segura y Chaves, 2015).

En ese sentido, resulta de interés poder dar cuenta de las movilidades e inmovilidades cotidianas con el fin de poder considerar sus implicancias en la vida social de los jóvenes – en particular, de aquéllos de sectores populares– considerando que éstas remiten a prácticas que incluyen y excluyen, restringiendo, habilitando o potenciando el uso y circulación por la ciudad, así como al acceso a los espacios de sociabilidad y a distintos recursos materiales y simbólicos. Por ello, en este artículo me propuse indagar las características de las movilidades urbanas cotidianas de jóvenes de barrios populares que realizan prácticas artísticas y deportivas en la CABA, los modos en que se regulan o limitan tales movilidades, así como las tácticas¹ que éstos desarrollan para desplazarse por el espacio urbano, dentro y fuera de los límites –geográficos y simbólicos– de los barrios en los que residen. Dicha indagación tiene como propósito visibilizar las dificultades y potencialidades para enfrentar las obligaciones y responsabilidades a las que los jóvenes deben responder, así como las prácticas vinculadas al deseo y al placer que éstos buscan desplegar en sus vidas cotidianas, con el fin de problematizar las visiones estereotipadas y homogeneizantes acerca de estos jóvenes que los han asociado predominantemente a la violencia, el conflicto, el desinterés y a lo peligroso.

Para dicho análisis, retomo los avances de los resultados de mi tesis doctoral en la que, para la construcción de datos empíricos, seleccioné el enfoque biográfico. A partir de la realización de entrevistas en profundidad se identificaron los acontecimientos que establecieron un giro existencial en la vida de los jóvenes a partir de los cuales se construyó y escribió, de forma consensuada, su relato biográfico (Leclerc-Olive, 2009; Camarotti y Di Leo, 2013). Para ello, se entrevistó –previo consentimiento informado–, a 7 varones y 4 mujeres, de entre 18 y 23 años que residían en barrios populares de la CABA, con quienes

1 Se retoma la noción de táctica, siguiendo la distinción respecto de la noción de estrategia propuesta por Michel De Certeau (2000) que es aquella producida por y desde las instituciones. Puede circunscribirse como un lugar propio, organizando el tiempo y el espacio en la cotidianeidad, pero también dictan leyes y normas que se sostienen históricamente. En cambio, la noción de táctica refiere a una forma de ‘resistencia subordinada’: “(...) la táctica debe actuar sobre el instante, asegurar desplazamientos rápidos e inesperados, crear sorpresas, escabullirse. La resistencia se ejercita por la astucia del débil en sus intromisiones sobre el tiempo” (Abal Medina, 2007: 4).

se realizaron entre 3 y 7 encuentros (en total, 60 entrevistas). Al momento de construir los relatos, todos los entrevistados se encontraban participando en alguno de los talleres gratuitos propuestos por la organización a partir de la cual fueron contactados, el “circo”², pero también desarrollaban otras prácticas artísticas o deportivas³ en otros espacios públicos y privados. En el siguiente cuadro se sintetiza el perfil de los entrevistados:

Cuadro 1. Jóvenes entrevistados

Seudónimo ⁴	Edad	Lugar de residencia	Actividades realizadas	Ocupación	Nivel de escolaridad	Hijos
Iván	23	Nueva Pompeya	Circo, fútbol, kung fu, tango	Trabajos informales	Terciario en curso	No
Omar	20	Parque Patricios	Circo, parkour	Trabajos informales	Secundario incompleto	No
Gustavo	20	Villa Insuperable (La Matanza)	circo	No trabaja	Universitario en curso	No
Lolo	18	Villa Soldati	Circo y gimnasia artística	No trabaja	Secundario en curso	No
Portal	18	Parque Chacabuco	Hip-hop y boxeo	No trabaja	Secundario en curso	No
Sofía	18	Villa Soldati	Circo y patín	No trabaja	Secundario completo	No
Chinita	20	Villa 21-24 (Barracas)	Hip-hop, circo, danza	No trabaja (cuida a su hermana)	Universitario en curso	No
Romina	19	Villa Insuperable (La Matanza)	circo	No trabaja	Secundario completo	No
Edrul	19	Bajo Flores	Fútbol, circo, boxeo	Trabaja en el taller de su familia	Secundario incompleto	No
Solanch	20	Bajo Flores	Teatro, música, circo	Trabaja	Secundario completo	Si
Mateo	23	Villa 21-24 (Barracas)	Circo, tango, hip-hop, teatro	No trabaja (busca trabajo)	Secundario completo	No

2 El Circo” es el modo en que los diferentes actores que participan del espacio denominan cotidianamente a la institución. A partir de aquí se utilizará este término para dar cuenta de la misma, siguiendo el carácter de anonimato referido para los entrevistados. Esta organización social funciona desde el año 1998. Allí se dictan talleres artísticos gratuitos en diferentes barrios de la CABA, especialmente en los más vulnerabilizados, con el propósito contribuir a la transformación personal, comunitaria y social a través del arte. Quienes participan de los talleres acceden a partir de la inscripción en el Programa Adolescencia del Gobierno de la CABA, o como ‘invitados’, es decir, a partir de la relación con otros jóvenes concurrentes o por su acercamiento directo al espacio.

3 Entre las prácticas artísticas se incluyen las artes circenses, el teatro, la danza, la música –ofrecidas en el Circo– y, entre las deportivas, el fútbol, la gimnasia artística, el básquet, que eran desarrolladas en otros espacios.

4 Se utilizan seudónimos elegidos por los jóvenes entrevistados.

Por otra parte, siguiendo los aportes de los estudios etnográficos, realicé participación-observación que fue registrada en un diario de campo (Scribano, 2008; Aschieri y Puglisi, 2010). Con acuerdo de los coordinadores de la organización y de los jóvenes concurrentes, participé en cuatro talleres durante el segundo semestre del año 2014: trapezio y tela; acrobacia y malabares; hip-hop y tango, entre tres de sus cuatro sedes: Parque Patricios, Mataderos y Monserrat. La inserción en dichos espacios facilitó el encuentro con los entrevistados y generó mayor confianza para llevar adelante la construcción de sus relatos biográficos. A su vez, conocer las dinámicas de los talleres favoreció la comprensión de normas y pautas del lugar, de términos utilizados por estos jóvenes, así como también de las relaciones entre éstos, los coordinadores y el uso y circulación por los distintos lugares en que se desarrollaban las actividades. Para el análisis de los datos construidos se siguieron los lineamientos generales de la teoría fundamentada, utilizando como auxiliar el software de análisis de datos cualitativos *Atlas ti* (Vasilachis, 2012).

A continuación, se presenta el análisis de algunos de los principales emergentes vinculados con las experiencias de los jóvenes en sus desplazamientos cotidianos. En primer lugar, se aborda la relación entre la circulación urbana y la realización de prácticas artísticas y deportivas. Luego, se indagan las tensiones en las movilidades dentro y fuera del barrio para la articulación de actividades vinculadas a las obligaciones y responsabilidades y las relacionadas con los deseos y placeres. En tercer lugar, se plantean las posibilidades y limitaciones para permanecer en espacios de sociabilidad elegidos por los jóvenes y sus significaciones en torno a éstos. Finalmente, se plantean las consideraciones finales reflexionando acerca de los aportes del análisis de las vinculaciones entre movilidades urbanas, desigualdades y los modos de ser joven.

Movilidades cotidianas: entre límites y tácticas

Usos (no) legítimos de tiempos y espacios

En la construcción de sus relatos biográficos, todos los jóvenes entrevistados identificaron la realización de prácticas artísticas y deportivas –en algunos casos a partir de la participación en el Circo– como un punto de inflexión significativo en sus biografías. Ante la

pregunta por el modo en que comenzaron a desarrollar tales prácticas, se destacó que este comienzo no había surgido necesariamente de una decisión tomada con gran anticipación. Esto significaba que, en algunos casos, se desconocía la ubicación de los lugares en que se llevaban a cabo, lo que éstos podían ofrecer o las características de la actividad que iban a iniciar.

A partir de una invitación de familiares y amigos o de un encuentro en la calle o una plaza con otros jóvenes, hallaron un nuevo espacio de sociabilidad placentero y de gran relevancia en sus vidas. Gustavo, Mateo y Romina llegaron al circo tras ser invitados por sus primos y amigos para que los acompañaran a realizar una actividad que ellos desconocían. Gustavo, al relatar su llegada al circo, expresaba:

Mi amigo me dijo que vaya y yo fui a acompañarlo, no quería hacer nada. Porque yo de chiquito no me subía ni a un árbol (...) yo pensaba ir y esperarlo a un costado mirándolo. Pero cuando llegué como que todos eran muy inclusivos (...) y como que me arrastraron y bueno, empecé a hacer. Y bueno cuando conocí malabares, hace poco, ¡me encantó!

En otros casos, este inicio se habilitó al transitar por el barrio donde se encontraba residiendo en ese momento. Para Omar, una invitación de un amigo con el que se encontró en la calle, lo llevó a conocer este nuevo lugar. Al relatar su llegada al circo, destacaba lo que esto había significado en su vida:

Cuando empecé no sabía nada de circo, me avisó un amigo, me invitó y vine. Me dijo 'che, Omar ¿querés entrenar circo en un lugar?', porque estaba viniendo para acá justamente. Yo lo encontré caminando y vinimos para acá. Y después vine otra vez y otra vez (...) El circo es mi casa, me cambió todo el circo. Por el circo estoy así ahora, re tranquilo, porque creo que si no hubiese conocido el circo, hubiese sido otra persona.

Llegar al circo, no sólo permite encontrar para Omar un nuevo modo de entrenamiento físico, sino la construcción de un nuevo espacio de pertenencia que se ubica como un punto de inflexión en su biografía. En el caso de Lolo, un joven que reside en Villa Soldati, realizar una actividad deportiva fue algo que deseaba realizar al finalizar la escuela primaria. El contacto con una vecina le permitió tomar conocimiento de la oferta gratuita disponible en un club de un barrio cercano, información que no había logrado obtener por otras vías:

[Y cómo llegaste ahí, cómo se te ocurrió hacer gimnasia artística?] No sé, se me pasó por la mente, porque yo en primaria hacía gimnasia con mis compañeros, vertical y todo eso. Yo dije necesito algo más, necesito hacer otro deporte y estuve buscando por internet, no encontré. Y una vecina mía dice que en Parque Chacabuco hacen gimnasia artística, entonces fui (...) a mí me encanta porque es como un lindo grupo, un lindo grupo que nos llevamos bien.

Para Portal, un joven de 18 años de Parque Chacabuco, resultaba muy claro su deseo de bailar hip-hop. Eso significaba poder bailar con otros, participar en “batallas”⁵ y aprender nuevos pasos. Realizar ese deseo comienza a ser vislumbrado al conocer un grupo de jóvenes que bailaban en el parque de su barrio:

Y justito estaba con un amigo, estábamos trotando en el Parque Chacabuco y justito yo veo que hay un grupo de chicos bailando. Yo los veía muy seguido, pero por timidez no me iba con ellos. Y un día me dije, ¡no! me tengo que hacer conocer (...) Me conocieron y me dijeron que bailaba piola. Y bueno, empecé a ir y ya hace un mes y medio que estoy yendo. Y por lo menos ya me hice conocido y con ellos ya participé en varios eventos.

La permanencia y circulación por espacios públicos, en diferentes discursos acerca de los jóvenes –en particular, respecto de aquéllos de sectores populares– como los producidos por los medios de comunicación, las políticas sociales y las instituciones como la escuela, la familia o el sector salud ha sido vinculado a la inactividad, al desorden o la generación de problemas para sí mismos y para terceros (Chaves, 2005; Saintout, 2012; Segura, 2012).

En el relato de Chinita “pasar” por el barrio, era una forma de disfrutar las tardes de los días sábados, uno de sus momentos libres de obligaciones. De modo similar, en el relato de Romina caminar también se presenta como un tipo de distracción durante los fines de semana:

(...) vamos a la avenida en la que están todos los negocios de ropa y todo eso, a caminar, a mirar la ropa. Quizás eso no es muy divertido, pero cuando estás aburrida algo hace, te distraés.

Sin embargo, estas prácticas aparecen vinculadas con formas improductivas de utilizar el tiempo libre para los adultos presentes en la vida de estos jóvenes: sus padres y tíos, los

⁵ Evento en el que se realizan distintos enfrentamientos entre uno o más bailarines de hip hop que deben realizar una performance frente a un jurado o público que establece un ganador.

curas de la iglesia del barrio, los talleristas del circo. En el relato de Chinita sobre su ingreso en el grupo de la iglesia del barrio, la Villa 21, se ponen en tensión las significaciones acerca del modo en que los jóvenes utilizan el espacio-tiempo urbano y el modo en que esto parece ser comprendido por los adultos:

Cerca de donde yo vivo hay una parroquia, ahí hay un par de sacerdotes. Y yo era de salir mucho los sábados, pero así, a pasear, a caminar con mis primas. Y entonces uno de los sacerdotes me dijo que me veía muy al pedo, que estaba siempre sin hacer nada y que algo bueno para mí sería ayudar a los más chicos. Entonces me dijo para que me metiera en algún grupo de la parroquia.

Entre los discursos de algunos docentes de los talleres del circo también se buscaba evitar la permanencia de los jóvenes en la calle o en las plazas. Un profesor al finalizar el taller sugería que “vayan derechito” a sus casas o a la escuela y que no se detuvieran o se quedaran en el parque ubicado a cuadras de allí. En ese parque, luego de los talleres, podía observarse que varios habían comenzado a reunirse para pasar un tiempo entre esta actividad y el resto de sus ocupaciones diarias, jugando a la pelota, conversando y en algunos casos, también, para encontrarse con otros jóvenes a fumar marihuana.

La circulación por lugares públicos, en particular la calle, desde visiones adultocéntricas⁶ ha estado vinculada sobre todo a sentidos negativos y problemáticos de la concepción misma de los jóvenes como seres improductivos y desinteresados, desviados y peligrosos. Diversos estudios dieron cuenta del modo en que la calle ha sido vislumbrada como amenazadora y violenta ante su presencia, aunque también como un espacio del cual hay que protegerlos. Esta diferencia se ubica en particular en relación con su condición social y de género. Así, sobre todo la circulación y permanencia de los varones de sectores populares en las calles, será lo que cause la principal amenaza. Como señalan investigaciones realizadas en Argentina y Brasil que indagan las distinciones en la regulación de los modos de circulación por género, en el caso de las mujeres se centra,

⁶ Como señala Mariana Chaves (Chaves, 2013), las expresiones de lo adultocéntrico no refieren a los modos de ver de los adultos respecto de los jóvenes, sino a la mayor concentración de poder para, en el marco de relaciones sociales, interpretar las relaciones entre distintas edades dando mayor validez y avalando la superioridad de la edad adulta por sobre las demás. Ideología que pueda ser portada tanto por los adultos, como por los jóvenes.

principalmente, en torno a su protección y cuidado (Franch, 2002; Chaves, 2010; Segura, 2012; Ramírez, 2013). En el relato de Romina se advierten esos límites en términos de género y de ubicación etaria:

El que da la última palabra es mi tío. A veces es como muy exagerado y es del campo, es muy grande. Y no puedo tener amigos (...) Tiene miedo de que quede embarazada, ve tantas chicas embarazadas, y quiere que yo estudie. No es que no sepa que yo estudio, es por cuidarme.

Estas significaciones de los jóvenes como problema social y su presencia en las calles asociada a lo peligroso y lo inseguro pueden rastrearse en los lineamientos de distintas políticas e instituciones públicas donde se advierte el propósito de prevenir estas situaciones por medio de una oferta cultural y deportiva. Durante las últimas décadas ha podido observarse un incremento en la oferta de propuestas a partir de políticas de promoción cultural –también promocionadas por organismos internacionales– que, desde una visión ‘integracionista’, han tenido a los jóvenes de barrios populares como destinatarios. Algunas de estas ofertas se vincularon a una gestión de su tiempo libre, al ser identificados con sentidos asociados al riesgo, el desinterés, el conflicto, la violencia, lo problemático. Tales experiencias actúan, por un lado, facilitando el campo de oportunidades, nuevas interacciones y relaciones a las que difícilmente accederían por otras vías; pero también como regulaciones de los intereses, los recorridos y los usos del tiempo de los jóvenes, a través de actividades a las que se otorga mayor legitimidad. Varios autores han destacado la valoración de lo deportivo y lo artístico como herramientas pedagógicas y de transmisión de valores sociales entre jóvenes de sectores populares (Franch 2002; Guedes, Davies y Brandão Novaes, 2006; Wald, 2011; Magalhães Lins, 2015).

Desde un análisis crítico, puede advertirse que tales propuestas, en algunos casos, han actuado como un modo de reproducción de desigualdades y relaciones de dominación, al invisibilizarse y no cuestionarse las condiciones estructurales diferenciales de las vulnerabilidades en las que se sustentan (Wald, 2009; Infantino, 2011, Chaves, 2013). Sin embargo, asimismo, pueden distinguirse otras propuestas provenientes de colectivos de artistas y organizaciones sociales –como es el caso del Circo– que, se plantean como intervenciones sociopolíticas para, a través de prácticas artísticas, recreativas y deportivas

potenciar más que la inclusión, la ‘transformación social’ fomentando nuevas y diversas significaciones acerca del consumo y también la producción artística, la enseñanza-aprendizaje, los sentidos acerca de lo posible y lo deseado en el ámbito educativo y laboral (Infantino, 2009; 2011).

Estas significaciones producidas por políticas e instituciones –como señala Gabriela Wald (2011) al analizar dos proyectos de promoción artística de “alta cultura” orientados a jóvenes de sectores populares– no son reproducidas linealmente por los actores sociales que participan en dichas actividades. Por el contrario, estas regulaciones se ponen en tensión con los sentidos que los jóvenes otorgan a tales propuestas, resignificando esas experiencias. Ahora bien, entre estos sentidos resulta preciso distinguir los hallazgos de dicha autora en su investigación acerca de jóvenes que participan en orquestas juveniles en dos barrios populares de CABA. Allí se señala que, frente a los objetivos de promoción de la inclusión social de tales propuestas, los jóvenes tomaban distancia y disentían de la capacidad de los mismos para la generación de una mayor integración en la sociedad. Si bien los jóvenes daban valor a estos espacios, especialmente por el disfrute de tocar y hacer nuevas amistades, al mismo tiempo advertían sus límites y afirmaban que no necesariamente formar parte de la orquesta musical producía transformaciones positivas en sus vidas. En los relatos de los jóvenes que concurren al Circo, en cambio, el inicio de las actividades artísticas y deportivas desarrolladas en dicha organización, fue reconocido como un punto de inflexión en sus biografías e incluso, pudo vislumbrarse cómo a partir de estas actividades se estableció un nuevo espacio de sociabilidad que ha repercutido positivamente y de manera significativa en sus vidas. Es decir, –como se analiza en mayor profundidad en mi tesis doctoral–, en sus relatos el ingreso al Circo marcó para los entrevistados un antes y un después en sus biografías: en cómo se veían y sentían con ellos mismos –la potencialidad de sus cuerpos y sus formas de ser–, en el tipo de encuentro generado con otros jóvenes y adultos con quienes, a diferencia de lo que identificaban en otros espacios como la familia o la escuela, encontraban vínculos de mayor confianza, de cuidado, de solidaridad y bienestar, e incluso, por ejemplo, la posibilidad de acceder a saberes y conocimientos que ofrecían oportunidades laborales a través de capacitaciones para el trabajo.

Recorridos cotidianos: entre el deber y lo deseado

El análisis de las movilidades requiere considerar no sólo la cotidianeidad barrial, sino también las lógicas de circulación de los jóvenes de sectores populares por la ciudad, sus posibilidades y limitaciones (Segura, 2012). Los entrevistados residen en barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires. Más de la mitad vive o ha vivido en villas de la CABA de los barrios de Barracas, Villa Soldati y Bajo Flores. En sus vidas cotidianas desarrollan y sostienen distintas actividades que en gran parte de los casos requieren salir del barrio: practican una o más actividades artísticas y deportivas, estudian, trabajan, realizan tareas de cuidado. Ahora bien, los tiempos en los que se deben realizar y los lugares a los que se debe concurrir para ello, plantean tensiones en el relato de los jóvenes. En distintos momentos de sus biografías pueden reconocerse una serie de tareas que deben realizarse, que determinan lugares a los cuales asistir y horarios que cumplir.⁷ Comienzan durante la niñez, pero se sostienen hasta que los jóvenes son considerados lo suficientemente maduros por sus padres para decidir a dónde concurrir y de qué manera, limitando sus elecciones de qué actividades realizar, en qué lugares, cuándo iniciarlas o finalizarlas, cómo articular los horarios y cómo distribuir los tiempos durante sus jornadas diarias. La organización cotidiana manifiesta tensiones entre los jóvenes y sus padres debido a que las prácticas realizadas son valorizadas de manera diferente por cada uno de ellos.

Salir del barrio: un futuro mejor

Entre las distintas actividades que realizan los jóvenes se encuentra lo escolar. Al respecto, algunos de ellos señalaban que la elección de la escuela a la cual debían concurrir, les implicaba salir de sus barrios y generalmente, asistir a establecimientos que se ubicaban en el centro de la ciudad. Uno de los motivos se vinculaba a que dicha elección se sustentaba en una idea de planificación a futuro que sus padres vislumbraban para ellos. En ese futuro, se contemplaba una educación de mayor calidad y un acceso a mejores trabajos, por

⁷ La producción de distintas movilidades conforma, simultáneamente, espacios-tiempos específicos. Lo espacio-temporal precisa ser comprendido como un proceso dinámico y multidimensional “[...] [que] alude a la indisoluble interconexión entre ambos elementos, intentando superar la dualidad de su comprensión como realidades separadas” (Jirón, Lange y Bertrand, 2010: 25).

ejemplo, a través del aprendizaje del idioma inglés o el acceso a escuelas socialmente reconocidas. Este tipo de instituciones, de acuerdo a sus padres, se hallaban por fuera de sus barrios. En su relato, Sofía de 19 años, que reside en Villa Soldati y que concurre a una escuela técnica reconocida en el centro de la CABA, expresaba:

Le decía a mi mamá '¡yo quiero ir a la misma secundaria que van a ir ellas!', y me dice, 'bueno a ver, ¿a qué secundaria van a ir? -Comercial 80- ¿esa? Es la peor secundaria'. Y mi mamá me dice 'no vas a ir a esa secundaria', porque mi mamá ya sabía qué pasaba en esa secundaria: los pibitos no terminaban, se drogaban, había muchas embarazadas... y ya en esa época. Me enojé, me recontra re enojé. Y cuando me cambiaron acá, en el momento no se los agradecí, pero ahora sí se lo agradezco.

Iván, vivía en Pompeya y asistía a una escuela en San Cristóbal. La posibilidad de trabajo futuro que representaba la concurrencia a una institución que había sido recomendada por un conocido, supuso que él debiera cambiar de colegio en tercer año, de un colegio público a uno privado:

Mis viejos querían que estudie, que tenga algo más, entonces me mandaron a una técnica. Y nuestro vecino, como trabajaba en una empresa de energía eléctrica, era alguien que nos alquilaba dijo 'no, pero vayan a este colegio técnico, que es un colegio que puso el sindicato'. Entonces como que el colegio, es un colegio privado que pusieron ellos y, ponele, que cuando te recibás, seguramente te van a tomar en la empresa. Entonces me hicieron ese traslado por esta posibilidad de poder ingresar en la empresa, que sería la empresa eléctrica. Entonces, en base a eso se tomaban las decisiones. Claro, era estudio para trabajar.

Por lo tanto, estas elecciones produjeron, tanto el alejamiento de sus lugares de residencia, como de los viejos compañeros de escuela, en su mayoría del barrio. Estas distancias – geográficas y simbólicas– distinguen así lo deseado de lo no deseado por los padres de los jóvenes: bajo rendimiento escolar, embarazos precoces, consumo de drogas que se asocian a los barrios en los que residen, frente a una buena educación y el éxito laboral que supone 'salir' del barrio. Salir de los barrios en los que residen se tornó así una necesidad para acceder a aquello que ha sido valorado positivamente para estos jóvenes como medios legitimados para alcanzar un progreso social y económico a futuro. Es decir, una forma de poner distancia entre lo apropiado y lo inapropiado, lo deseable y lo evitable, que se expresa en la distinción del 'afuera' y el 'adentro' del barrio.

En la conformación de los límites de los barrios, particularmente en el caso de las villas y asentamientos, la delimitación del adentro y el afuera ha resultado un aspecto fundamental en la construcción de las fronteras simbólicas que separan a unos de otros. Límites construidos tanto por sus habitantes, como por instituciones tales como el Estado y los medios de comunicación. En particular, los barrios populares y, sobre todo las villas, han sido estigmatizados por estar vinculados a la violencia, la inseguridad y peligrosidad y, aun cuando se construyen y re-construyen transformándose continuamente, tienden a no ser reconocidos como parte de la dinámica urbana. Sin embargo, estos aspectos de 'carencia' vinculados a las villas serán, de manera paradójica, utilizados para fundamentar la ubicación de los grupos sociales como potenciales 'beneficiarios' de intervenciones estatales y la construcción de los sujetos-objetos legítimos de las políticas sociales fundamentado, sobre todo, en la residencia en estos barrios (Cravino, 2009).

Articular obligaciones y placeres

Para los jóvenes entrevistados la administración de las actividades cotidianas supone tener que dejar de realizar prácticas que resultan más placenteras por aquellas que se suponen más productivas. Así, incluso poder descansar, estar en su propia casa o realizar una actividad artística y deportiva puede resultar dificultoso para ellos. Chinita, una joven de 20 años de Villa 21, que baila hip-hop, entre otras actividades, relataba:

Mi mamá dejó de llevarme a clases de baile porque le parecía más importante que aprendiera inglés. Las clases de inglés, al ser tres veces por semana, se interponían con lo que era baile. Esto no me gustaba, pero a ella no le importaba porque se hacía lo que ella decía. Como era chica hacía caso a lo que me decía, obedecía y no rompía las reglas.

Sin embargo, frente a tales obligaciones y regulaciones de sus padres, también se producen resistencias por parte de los jóvenes. Así, por ejemplo, al finalizar los talleres de circo realizados por la mañana en la sede de Parque Patricios, varios permanecían en ese espacio hasta la tarde cuando comentaban que, en realidad, debían estar en la escuela o en otros ámbitos de estudio y/o trabajo. Como señalan algunos estudios sobre las sociabilidades juveniles, los jóvenes crean configuraciones espacio-temporales que se experimentan con

mayor libertad y privacidad, con recorridos y horarios alternativos a los de los adultos (Franch, 2002; Franch y Gough, 2005; Camarotti, Di Leo y Kornblit, 2007).

No obstante, en sus rutinas diarias también enfrentan obligaciones que implican poder articular lugares y horarios a los que se debe asistir y aquéllos en los que se desea participar. Así, por ejemplo, sostener la concurrencia tanto a la escuela técnica con jornada completa y a los talleres de circo, demandaban a Edrul –quien además ayudaba en el taller textil de su familia– el cumplimiento de los horarios de entrenamiento y luego, tener que acelerar los tiempos de traslado para llegar hasta su escuela, en función de los escasos recursos con los que contaba para viajar diariamente:

Me acomodaba los horarios y estaba bien, terminaba acá [en el Circo] a la mañana y me iba corriendo al colegio para taller, porque antes el horario era diferente. Iba corriendo a taller y de acá me iba o en el [ómnibus] 42, que me tenía que caminar hasta allá, hasta Pompeya, Barracas casi. Y después de ahí, me iba al colegio.

Solanch, otra de las jóvenes entrevistadas, se encontraba realizando una capacitación ofrecida por el Circo en la sede de Parque Patricios, a partir de un programa de formación para el trabajo en *testing* de *software* que alternaba la enseñanza de los contenidos con propuestas recreativas. Solanch tiene dos hijas que tienen entre 2 y 5 años y al momento de las entrevistas, se encontraba viviendo en una villa de Bajo Flores. Vivía con su pareja, José, de la cual estaba separada de hecho, en una vivienda que pertenecía a la familia de él. Sus hijas concurrían a dos jardines maternos diferentes. Para que esto pudiera sostenerse cotidianamente, ella debía combinar recorridos que les permitieran cumplir con ambas obligaciones de trabajo y cuidado:

Cuando hice testing era levantarme, llevar a una al jardín (...) la llevaba a Sofía. De ahí me venía hasta acá [el Circo]. Después en testing hacía hasta las doce (...) Agarraba y me tomaba el colectivo y la iba a buscar a Camila que salía a las dos y media, tres. La llevaba a casa con su tía. De ahí le daba la teta media hora. De ahí me iba hasta Pompeya, de Pompeya volvía, y ahí ya terminaba mi día. [Y cómo terminabas, o cómo terminás?] No, termino exhausta! Antes me dormía en el colectivo cuando iba a buscar a las nenas, pero tenía la tarde libre. Era el hecho de tener que estar viajando, cada 15 minutos estaba viajando, eso era lo que me molestaba tanto.

Si bien resulta molesto y agotador llevar adelante este recorrido cada día, para Solanch la necesidad de capacitarse representa contar con una opción laboral a futuro. Sin embargo, esto implicaba un esfuerzo por no descuidar a sus hijas, de quienes era la principal responsable. Las movilidades, como las que plantean estos casos, sugieren que poder circular o permanecer no refiere solamente a la libertad de acción de los individuos, sino más bien a prácticas que expresan la tensión entre lo que se desea realizar y las posibilidades de llevarlo a cabo, así como los recursos con los que se cuenta para que eso pueda desarrollarse. Por ello, realizar determinados recorridos o el motivo que lleva a transitarlos puede responder muchas veces a una necesidad o mandatos familiares y sociales, más que a una voluntad personal (Chaves, 2014).

Entrar y salir del barrio: seguridad y cuidados

Circular por la ciudad presenta, por otra parte, dificultades que derivan de la peligrosidad e inseguridad que se asocian al desplazamiento cotidiano. Como se mencionara, el uso y ocupación de las calles por parte de los jóvenes de sectores populares estuvo, sobre todo, asociado a discursos negativizantes acerca de la presencia juvenil en el espacio público (Chaves, 2005). No obstante, tales significaciones han sido construidas relacionamente en la interacción entre diversos actores, en este caso, los jóvenes y los adultos (Chaves, 2014). En ese sentido, en los relatos de los entrevistados también se vincula a las calles, en particular la de los barrios en los que residen, con espacios de tránsito que implican peligros para ellos y otros jóvenes.

Las situaciones en las que se reconoce algún tipo de peligro o temor estuvieron presentes en los relatos tanto de varones como de mujeres. Estas situaciones se ubican especialmente en los barrios en los que residen, cuya peligrosidad, en comparación con otros momentos, aparece con mayor gravedad, por lo que deben desplegarse ciertas precauciones:

(...) ahora que somos más grandes no está tan bueno porque como que vos tenés que salir a trabajar o algo y llegas muy tarde, es muy peligroso, como en todos lados, ¿no? pero es mucho más peligroso por un tema del lugar, de dónde es. Y que sabes que a la vuelta de la esquina hay un pibe drogándose, ya sabes de qué se trata, por eso te da un poco de miedo (...) un ejemplo muy básico, me voy a bailar ponele y no puedo volver a mi casa a las seis de la mañana porque sé que algo malo me puede pasar. Entonces que tengo que

hacer, irme a la casa de una amiga, por ejemplo, con las que salgo y me quedo ahí a dormir un rato. Y después vuelvo a mi casa más temprano, tipo ocho, nueve, ya cuando se puede, porque es peligroso, medio feo (Sofía).

De este modo, los jóvenes desarrollan tácticas para circular por determinados caminos, así como volver o salir de sus hogares en ciertos horarios, que les permiten evitar posibles amenazas. En algunos casos estos peligros remiten a experiencias concretas experimentadas por ellos o sus amigos. Sin embargo, en los relatos de los entrevistados, así como se expresa también en hallazgos de otras investigaciones, estas situaciones no son relacionadas a un contexto social e histórico en el que las violencias juveniles tienen un peso significativo en las causas de morbimortalidad, especialmente de los varones, sino que son mencionados como experiencias personales que deben atravesarse con tácticas individuales (Di Leo y Camarotti, 2013; Villa, 2014).

Ante un evento que supuso una amenaza, o como una medida de precaución luego de que éste ocurriera, los jóvenes han desplegado tácticas que les permitieron protegerse en interacciones con terceros potencialmente peligrosos. Para Lolo, la muerte de un amigo por una bala perdida a la salida de un boliche, modificó el modo en que él acostumbraba a salir los fines de semana:

Hay un tiempo que no fui a bailar. Dije no voy a bailar por un tiempo por él, porque él fue a bailar y le pasó esto. Y después dije bueno, tengo que disfrutar mi vida, él quiere que disfrute entonces y un día fui a bailar. Gracias a Dios no me pasó nada, pero sé que pasa en cualquier lado, te puede pasar algo. Por eso yo estoy precavido, por eso no trato de pelearme con nadie, hay que tener buena onda con todos.

En el caso de Iván, ante la presencia de un posible ladrón y para evitar un intento de robo a la salida del colegio, la ayuda de sus amigos que se encontraban en el barrio le permitió protegerse de un posible atraco. En su relato mencionaba:

(...) el chabón me venía rompiendo las pelotas, pedía monedas, hasta que se ponía más cargoso. Y yo me acordé que a la vuelta estaban unos amigos míos, entonces fui por ahí (...) mis amigos saltaron por mí, mis amigos de la secundaria.

La movilidad cotidiana urbana, aun cuando no sólo refiera a un tipo de movilidad física de personas, sino también de objetos e información, en las experiencias cotidianas presenta

un componente importante de desplazamientos físicos y por lo tanto, de co-presencias corporales que posibilitan lugares de sociabilidad, pero también de fricciones (Cresswell, 2010; Jirón, Lange y Bertrand, 2010; Araujo y Martuccelli, 2012). En ese sentido, ante situaciones que plantean tensiones y conflictividades, como las relatadas por los entrevistados, en el encuentro con otros se buscará lograr una distancia óptima que evite problemas con éstos o, por otra parte, se utilizarán tales relaciones como recursos sociales y simbólicos para enfrentar los desafíos que imponen ciertos tipos de desplazamientos y en consecuencia, crear pautas de protección para sostener sus actividades cotidianas.

Ritmos cotidianos: la posibilidad de detenerse y relajarse

La violencia, como señalan otros trabajos, aparece en las biografías de los jóvenes como acontecimientos significativos que dejan marcas en sus vidas (Di Leo, 2013; Villa, 2013). Una de las principales problemáticas relatadas se relacionó con situaciones de violencia física, psicológica y emocional, sobre todo durante la niñez. En gran parte de los casos esta violencia es impuesta por sus madres y padres y es dirigida a sus parejas, pero también a estos y a sus hermanos.

Tales situaciones generan angustia y se reconocen como lugares de los que resulta preciso salir. La necesidad de desplazarse fuera del ámbito familiar es vinculada, a su vez, a la posibilidad de contar con rangos de libertad que se asocian a crecer y a empezar a tomar decisiones. Salir en los momentos y a los lugares elegidos será experimentado incluso como acontecimientos que generaron los cambios más significativos en sus vidas. En el relato de Omar puede advertirse el significado que tiene salir de las problemáticas familiares y elegir los lugares en dónde sentirse mejor:

(...) antes yo no tenía la oportunidad que tengo ahora de hacer, de libertad... porque yo antes sólo iba al Circo y al colegio. He ido a veces a jugar a la pelota no más, pero en cambio ahora puedo ir a todos lados y de paso tengo libertad de hacer lo que yo quiera y aprendo más y lo estoy aprovechando (...) Cuando estaba con mis amigos, ahí también me despejaba un poco, pero no tenía tanta libertad como ahora, por eso ahora yo estoy todo el día afuera entrenando o haciendo algo, pero no estoy en mi casa.

Así desde la niñez y hasta la actualidad se construyen diversos caminos en la búsqueda de tener un escape, de despejarse y también, divertirse. Frente a aquello que parece no tener

opción como el hogar familiar que presenta violencias, desinterés y pérdidas, intentan construir circuitos que produzcan espacios de mayor bienestar, en los que esos problemas puedan resignificarse o expresarse de otras maneras. En el caso de Solanch, el teatro y el circo se vuelven espacios a los que se recurre para sentirse mejor, para sentirse diferente. Recientemente ella ha sufrido violencia por parte de su ex pareja, padre de sus dos hijas. Hacer teatro la interpela, le permite ser y, a su vez, no tener que ser ella misma, para salir y comprender esta situación a través de la interpretación de un personaje:

(...) las últimas escenas que fueron las más fuertes que hice (...) la de las chicas que eran pobres, que decían "si yo tuviera dinero a mí esto no me pasaría", con esa frase. Y después la otra que era la mujer golpeada (...) a mí me había pasado algo parecido, entonces fue como que lo hice con más ímpetu. Y fue como que ponerme en el lugar y como que estar ahí también. De no ponerme tanto un poco en mi lugar, sino de actuarlo, porque la intención siempre es actuarlo, no ser vos.

Los sentidos de libertad se vinculan especialmente con la posibilidad de concurrir a espacios donde realizar actividades que se eligen, que se disfrutan, como es bailar o hacer circo. No obstante, en la toma de decisiones siguen estando presente los mandatos familiares y las expectativas sociales acerca de lo que se espera en la vida y que, incluso, en algunos casos es deseado también por los mismos jóvenes: estudiar (terminar el secundario y realizar una carrera universitaria), formar una familia, tener un trabajo estable. En los relatos se manifiesta una situación ideal en la que si se pudiese elegir qué hacer en el futuro, desearían ser artistas o profesores de circo o danza. Así, al mismo tiempo que se realizan los talleres, se sostiene la concurrencia a instituciones educativas, los empleos informales y las capacitaciones para el trabajo.

Ahora bien, aunque deban cumplirse ciertos mandatos, se encuentran formas de distinguir el interés por cada una de las actividades realizadas. Arribar a tiempo a un lugar, llegar temprano y permanecer, remiten a emociones de bienestar, de disfrute, que se contraponen a lo percibido cuando se debe concurrir por obligación. En su relato, Iván distingue las emociones que le generaba concurrir a la escuela secundaria y jugar a la pelota con amigos:

(...) yo por ejemplo al colegio llego tarde, pero para jugar un partido de fútbol nunca llego tarde. Es como que son distintos lugares para mí, yo los percibo distinto. Por ejemplo, en el colegio yo sé por qué llego tarde, porque el colegio era un lugar donde no me gustaba estar y entonces por eso llegaba tarde. Y yo veía a los chicos que llegaban muy temprano y decía “¿pero por qué llegan tan temprano?” están al pedo ahí, llegan a las seis de la mañana. Yo llegaba tarde porque no me gustaba estar, no era un ámbito que me gustara estar.

La distinción en las emociones que generan las actividades permite diferenciar los ritmos en las jornadas diarias de los jóvenes. Ritmos que se registran en la tensión entre la imposición y la elección por parte de los jóvenes o de terceros. En el relato de Sofía se puede registrar lo que siente al atravesar estos espacios:

Te das cuenta que vos venís del colegio, que son compañeros y que están todo el día hablando del colegio. Después llegás ahí [el Circo] y es como otra cosa, te descargas. Aprendí un montón de cosas. Capaz que aprendí a compartir un poco más, a si estoy cansada o algo, no desquitarme con la gente que capaz que me pregunta qué me pasa y te desquitas. (...) Entender qué es lo que pasa al otro. Y también un poco a tener tu tiempo para todo, tomarte un tiempo para relajar y no pensar en las cosas, digamos, de la vida cotidiana.

En esta circulación por lugares que se advierten con diferentes características y ritmos se configura un tiempo espacializado, un tiempo social. Es decir, un tiempo compartido que es construido en el encuentro con otros (Lasén Díaz, 2000). Las significaciones acerca de los distintos ritmos, a su vez, se expresan en el cuerpo al circular entre lugares con responsabilidades diferentes. En este caso, la permanencia en el Circo configura un espacio-tiempo que se vincula a sentidos como el respeto, el reconocimiento, el aprendizaje y también el placer y el disfrute.

Los desplazamientos conectan lo experimentado en cada lugar de manera tal que, lo que sucede en uno y en otro, producen espacios que se constituyen mutuamente. El tránsito entre éstos, a su vez, permite problematizar los límites y posibilidades en cada uno. En los relatos de otro de los entrevistados, Gustavo, se advierte que la velocidad y la fuerza que tienen los movimientos que realiza con su cuerpo, en algunos casos utilizando elementos como las pelotas o clavos para malabares, le permite distinguir sus estados de ánimo:

Cuando hago los malabares me despejo, me despejo un montón. Y a veces no sé cómo estoy hasta que hago malabares. Por ahí si empiezo a hacer y veo que estoy apurado o me siento molesto o los hago más relajado. Y como que a

veces me pruebo y se me empiezan a caer, hago de nuevo y se me vuelven a caer. O los dejo y me voy a hacer acrobacia. Pero siempre intento hacer de nuevo. Intento no rendirme. Siento que desestresa o que saco la energía. Por eso me gusta más malabares, siento por ahí que si estoy enojado o voy a de mal humor, y quiero hacer una vertical, pateo mucho. O estoy con mucha energía y lo hago muy fuerte y me doy cuenta que me puedo lastimar.

A partir de esta distinción procura vislumbrar qué actividad realizar considerando el peligro o el bienestar que produce cada práctica con un ritmo particular, pero también facilita el reconocimiento de las propias emociones y las de otros. Estas emociones devienen movimiento, expresión, *in-between*s que permiten advertir las vinculaciones entre aquello que ha sido presentado como elementos distintos, separados: sujetos y objetos, cuerpo y mente, interior y exterior (Logfren, 2008).

Por otra parte, si bien estas significaciones y prácticas se presentan en su narrativa como una forma personal y singular de autoconocimiento y autocuidado –respondiendo al humor, la energía, el cansancio y el desgano como elementos naturales y espontáneos de la corporalidad– puede reconocerse que estas significaciones se encuentran atravesadas por discursos y normativas propuestas por los referentes y profesores de la organización en la que realiza dichas prácticas. Al ser fundamental para esta organización el cuidado y el correcto desempeño de los entrenamientos, durante los talleres y también en los horarios de descanso, constantemente se hace referencia al modo en que se pueden y no se pueden llevar adelante los ejercicios. Esto tiene como objetivo el cuidado propio y el de los compañeros, por ejemplo, utilizando colchonetas adecuadas para las acrobacias o no pudiendo colgarse de los elementos aéreos sin previo precalentamiento o supervisión adulta.

Los ritmos expresan la intersección o alternancia de algunos momentos de movimiento y también de descanso. Esto habilita la lectura de las prácticas sociales cotidianas como prácticas que son, simultáneamente, internas y externas, orgánicas e impuestas. Así, aun cuando el ritmo parezca espontáneo, natural, no regulado, siempre implica sin embargo una medida, una regla (Lefebvre, 2004, citado en Cresswell, 2010).

En este sentido, considerar las características de los ritmos en las actividades que realizan los jóvenes puede considerarse, a su vez, como un elemento que posibilita la comprensión del modo en que se regulan sus prácticas, en tanto prácticas corporizadas y por lo tanto, el

modo en que se configuran sus identidades que son construidas relacionamente, espacio-temporalmente; situadas y a la vez, dinámicas, producidas en los momentos de encuentro con otros (Massey, 2005, citado en Jensen, 2009).

Reflexiones finales

Aun cuando han predominado intervenciones sociales orientadas a los jóvenes de sectores populares a partir de lo artístico, lo recreativo y lo deportivo –a través de propuestas en el ámbito público y privado–, en los relatos resultó significativo el modo en que lo inesperado y lo casual fue asociado al inicio de dichas prácticas. El comienzo de estas actividades generó irrupciones en lo cotidiano, ya sea en el flujo de las calles, los encuentros casuales o las invitaciones no esperadas, que posibilitaron nuevas formas de moverse, de circular e interactuar con otros que han provocado puntos de inflexión en las biografías de estos jóvenes, habilitando experiencias novedosas en sus vidas cotidianas.

De este modo, aunque se deban articular horarios y cumplir con diversos imperativos sociales; aun cuando se perciba peligrosidad en sus barrios, se cuenten con pocos recursos económicos para acceder a actividades y a distintos medios de transporte, los entrevistados circulan cotidianamente más allá de los límites barriales. Asimismo, buscan alternativas para llevar adelante actividades que les resulten placenteras, que les permitan encontrarse con otros jóvenes y adultos, pero también para poder cumplir con obligaciones como el estudio, el trabajo y el cuidado de otros. En ese sentido, la posibilidad de realizar prácticas culturales y deportivas, en particular, desarrollarlas en el Circo, apareció en los relatos de los entrevistados como una oportunidad para permanecer en espacios que generan bienestar y que se alternan con las obligaciones diarias o los problemas sociales y familiares que atraviesan sus biografías.

Dichas prácticas, al mismo tiempo, entran en tensión con los límites espacio-temporales de la ciudad y las reglas de los lugares por donde circulan. Tales regulaciones suelen ser respetadas por los jóvenes, quienes las cumplen y construyen recorridos en torno a éstas. No obstante, sus prácticas de movilidad no son pasivas. Tales normatividades son también resignificadas y resistidas por ellos, permitiéndoles crear recorridos y espacios propios. Así, a partir de sus movilidades, aún en tensión con lo que las posiciones adultocéntricas

señalan como lo correcto, lo productivo, lo moral, no sólo conforman espacios de sociabilidad y desarrollan tácticas para protegerse, para divertirse; sino también para hallar nuevas formas para circular y permanecer en lugares elegidos y que producen bienestar y disfrute.

Atender al modo en que se producen las movilidades cotidianas urbanas habilitó así un recorrido para el análisis de la expresión, producción y reproducción de desigualdades y relaciones de poder en las experiencias de jóvenes que residen en barrios populares, que buscó problematizar aquellos discursos sobre estos jóvenes que los asocian con imágenes que refieren predominantemente a lo peligroso, lo conflictivo y lo problemático, invisibilizando las dificultades y potencialidades de sus prácticas cotidianas. Considerar estas tensiones y posibilidades que se ponen de manifiesto en el abordaje de las movilidades, habilita a problematizar y redefinir los modos ‘estáticos’ de comprender lo juvenil para producir análisis ‘en movimiento’ que invitan a seguir siendo transitados.

¿Cómo se cita este artículo?

TAPIA, S. A. (2016). *Salir, recorrer, permanecer. Movilidades cotidianas de jóvenes que realizan actividades artísticas y deportivas en barrios populares de la Ciudad de Buenos Aires*. *Argumentos: revista de crítica social*, 18, 367-394. Recuperado de: [link]

Bibliografía

Abal Medina, P. (2007). Notas sobre la noción de resistencia en Michel de Certeau. *KAIROS. Revista de Temas Sociales*, 11 (20), 1-11.

Ansell, N. y Van Blerk, L. (2005). ‘Where we stayed was very bad...’: migrant children’s perspectives on life in informal rented accommodation in two southern African cities. *Environment and Planning*, 37, 423-440. Recuperado de: <http://goo.gl/458pvv>

Araujo, K. y Martuccelli, D. (2012). *Desafíos comunes. Retratos de la sociedad chilena y sus individuos*. Santiago de Chile: LOM.

Aschieri, P. y Puglisi, R. (2010). Cuerpo y producción de conocimiento en el trabajo de campo. Una aproximación desde la fenomenología, las ciencias cognitivas y las prácticas corporales orientales. En S. Citro (Coord.), *Cuerpos plurales: antropología de y desde los cuerpos* (pp.127-148). Buenos Aires: Biblos.

Barker, J., Kraftl P., Horton J. y Tucker, F. (2009). The road less travelled—new directions in children's and young people's mobility. *Mobilities*, 4(1), 1-10. Recuperado de: <http://goo.gl/3Yzg2C>

Blanco, J.; Boeser, L. y Apaolaza, R. (mayo de 2014). Movilidad, apropiación y uso del territorio: una aproximación a partir del caso de Buenos Aires. En *XIII Coloquio Internacional de Geocrítica. El control del espacio y los espacios de control*, Universitat de Barcelona, Barcelona.

Camarotti, A. C., Di Leo, P. F. y Kornblit, A. L. (2007). Ocio y tiempo libre en los jóvenes. En A. L. Kornblit (Coord.), *Juventud y vida cotidiana* (pp.73-85). Buenos Aires: Biblos.

Chaves, M. (2005). Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. *Última Década*, 23, 9-32.

Chaves, M. (2006). *Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales*. Buenos Aires: IDAES-UNSAM.

Chaves, M. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Chaves, M. (2013). Culturas juveniles en la tapa del diario: tensiones entre el margen y el centro de la hoja. En M. Chaves y E. Fidalgo (Comps.), *Políticas de infancia y juventud. Producir sujetos y construir Estado*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Chaves, M. (octubre, 2014). Circuitos y lógicas territoriales en jóvenes con inclusión desfavorable en Barrio Aeropuerto (Villa Elvira, La Plata). En *IX Jornadas de investigación, docencia, extensión y ejercicio profesional: Transformaciones sociales, políticas públicas y conflictos emergentes en la sociedad argentina contemporánea*. UNLP, La Plata, Argentina. Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/43935>

Cresswell, T. (2010). Towards a Politics of Mobility. *Environment and planning. D, Society and space*, 28 (1), 17-31. Recuperado de: <http://goo.gl/AOUudj>

Cravino, M. C. (2009). *Vivir en la villa. Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

De Certeau, M. (2000). *La Invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.

Di Leo, P. F. (2013). Cuerpos, vulnerabilidades y reconocimiento: las violencias en las experiencias y sociabilidades juveniles. En P. Di Leo y A. C. Camarotti (Eds.), *'Quiero escribir mi historia'. Vidas de jóvenes en barrios populares* (pp.127-152). Buenos Aires: Biblos.

Di Leo, P. F. y Camarotti A. C. (Eds.) (2013). *'Quiero escribir mi historia'. Vidas de jóvenes en barrios populares*. Buenos Aires: Biblos.

Franch, M. (2002). Nada para fazer? Um estudo sobre atividades no tempo livre entre jovens de periferia no Recife. *Revista Brasileira de Estudos de População*, 19 (2), 117-133. Recuperado de: <http://goo.gl/0d3pas>

García Bastán, G. y Paulín, H. (2015). Hacerse joven en la ciudad: dinámicas urbanas y construcción de identidades. En P. F. Di Leo y A. C. Camarotti (Dir.), *Individuación y reconocimiento. Experiencias de jóvenes en la sociedad actual* (pp. 275-304). Buenos Aires: Teseo.

Guedes, S., Davies, J. y Brandão Navaes, R. (octubre, 2006). Projetos sociais esportivos e as novas trajetórias dos atletas profissionais. En *30º Encontro Anual da ANPOCS*. São Paulo.

Gough, K. (2008). 'Moving around': the social and spatial mobility of youth in Lusaka. *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*, 90 (3), 243-255. Recuperado de: <http://goo.gl/tFEPCU>

Gough, K. y Franch M. (2005). Spaces of the street: socio-spatial mobility and exclusion of youth in Recife. *Children's Geographies*, 3 (2), 149-166. Recuperado de: <http://goo.gl/W36lml>

Jensen, O. (2009). Flows of Meaning, Cultures of Movements - Urban Mobility as Meaningful Everyday Life Practice. *Mobilities* 4 (1), 139-58. Recuperado de: <http://goo.gl/ubUiSv>

Jirón, P., Lange, C. y Bertrand, M. (2010). Exclusión y desigualdad espacial: Retrato desde la movilidad cotidiana. *INVI*, 25 (68), 15-57.

Infantino, J. (2009). El arte como herramienta de intervención social entre jóvenes en la ciudad de Buenos Aires. La experiencia de "Circo Social del Sur". *Medio ambiente y urbanización*, 69, 35-54.

Infantino, J. (2011). *Cultura, Jóvenes y Políticas en disputa. Prácticas circenses en la ciudad de Buenos Aires*. Tesis para optar el título de Doctora. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Lasén Díaz, A. (2000). *A contratiempo. Un estudio de las temporalidades juveniles*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Leclerc-Olive, M. (2009). Temporalidades de la experiencia. Las biografías y sus acontecimientos. *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 8, 1-39.

Logfren, O. (2008). Motion and Emotion: Learning to be a Railway Traveller. *Mobilities*, 3 (3), 331-351. Recuperado de: <http://goo.gl/CtUzLP>

Magalhães Lins, F. (julio, 2015). Donde la fé, la palabra y las manos son las armas: el deporte y la religión como el modo de vida entre jóvenes en la Baixada Fluminense (RJ). En *XI Jornadas de Sociología, Coordinadas contemporáneas de la sociología: tiempos, cuerpos, saberes*. Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Magnani, J. (2005). Os circuitos dos jovens urbanos. *Tempo Social, Revista de sociologia da USP*, 17 (2), 173-205.

Muñoz, D. (2013). Experiencias de viaje en Transantiago. La construcción cotidiana de un imaginario urbano hostil. *Bifurcaciones. Revista de estudios culturales urbanos*, 1 (15). Recuperado de: <http://www.bifurcaciones.cl/2013/12/numero-015/>

Núñez, P. (2011). La política en escena: cuerpos juveniles, mediaciones institucionales y sensaciones de justicia en la escuela secundaria argentina. *Contemporânea*, 2, 183-205.

Pinheiro e Silva, A. y Henríquez Ojeda, K. (2014). Enfoques sobre el estudio de la juventud: una visión de las perspectivas latino-americanas. En V. Labrea y P. Vommaro (Coords.), *Juventud, participación y desarrollo social en América Latina y el Caribe* (pp. 38-50). Brasilia: Secretária Nacional de Juventude; São Paulo: Conselho Latino-americano de Ciências Sociais.

Ramírez, R. (2013). El barrio, la Iglesia y la escuela: instituciones donde los jóvenes construyen sus biografías. En P. Di Leo y A. C. Camarotti (Eds.), *'Quiero escribir mi historia'. Vidas de jóvenes en barrios populares* (pp. 69-86). Buenos Aires: Biblos.

Saintout, F. (2012). Los medios hablan de los jóvenes... y ellos responden. En M. Kriger (Comp.), *Juventudes en América Latina. Abordajes Articulaciones entre género, sexualidad y edad*. Buenos Aires: CAICYT-CONICET.

Scribano, A. (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Seca, V. (2014). Un recorrido necesario sobre los estudios de juventudes en Argentina. *MILLCAYAC – Revista Digital de Ciencias Sociales*, 1 (1), 129-148. Recuperado de: <http://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millca-digital/article/view/220>

Segura, R. (2012). La ciudad y el acontecimiento. Juventud, clase social y acceso al espacio público en la ciudad de La Plata. *Question*, 1 (35), 188-200.

Segura, R. y Chaves, M. (Eds.) (2015). *Hacerse un lugar. Circuitos y trayectorias juveniles en ámbitos urbanos*. Buenos Aires: Biblos.

Sheller, M. y Urry, J. (2006). The new mobilities paradigm. *Environment and Planning*, 38, 207-226.

Skelton, T. (2013). Young People's Urban Im/Mobilities: Relationality and Identity Formation. *Urban Studies*, 50 (3), 467-483. Recuperado de: <http://usj.sagepub.com/content/50/3/467.short>

- Vasilachis, I. (Coord.) (2012). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Villa, A. (2013). Relatos biográficos y temporalidades juveniles: transmisión, subjetivación e implicancias para el campo de la salud. En P. Di Leo y A. C. Camarotti (Eds.), *‘Quiero escribir mi historia’*. *Vidas de jóvenes en barrios populares* (pp. 173-207). Buenos Aires: Biblos.
- Villa, A. (diciembre, 2014). El trabajo de los actores sociales en torno a la violencia interpersonal y las muertes jóvenes: la experiencia, el sufrimiento social y la categoría de víctima. En *IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina ‘Juventudes. Campos de saberes y campos de intervención. De los avances a la agenda aún pendiente’*. Universidad Nacional de Villa Mercedes, San Luis.
- Wald, G. (2009). Los dilemas de la inclusión a través del arte: tensiones y ambigüedades puestas en escena. *Revista Oficios Terrestres. Facultad de Periodismo y Comunicación social*, 24, 53-63.
- Wald, G. (2011). Los usos de los programas sociales y culturales: el caso de dos orquestas juveniles de la Ciudad de Buenos Aires. *Question*, 1 (29), 1-13.